

## FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR,

premio de Novela Histórica Alfonso X el Sabio

**T**RAS numerosos *best-seller* de éxito relacionados con la Historia de nuestro país, García de Cortázar sorprendió a su público con un cambio de registro al escribir *Tu rostro con la marea*; obra de ficción que resultó galardonada con el premio de novela histórica más importante de nuestro país: el Alfonso X el Sabio.

JOSÉ M. CARRASCOSA

# «La Historia no ha sabido escrutar a fondo el rostro de los perdedores»

**–Presenta su primera novela y ya recibe un premio. ¿Se esperaba un debut así?**

–Con sinceridad le diré que no. Confiaba en tener abundantes lectores como los vengo teniendo en mi trabajo de historiador. Pero... un premio literario son palabras mayores. Así y todo, nunca diré que no merecía un premio tan prestigioso porque esa falsa humildad sería una ofensa para el jurado, presidido por la académica Soledad Puértolas que, por unanimidad ha elegido mi novela entre más de 400 aspirantes. El premio lo interpreto como un reconocimiento a todo mi esfuerzo por llegar a un público amplio y por hacer que la Historia sea, en verdad, la reina de las Humanidades.

**–¿Cuándo surge la idea de iniciarse en la ficción?**

–Un prestigioso crítico literario ha escrito que estaba cantado que yo terminara escribiendo una novela, que mi preocupación por la belleza de la narración, que mi voluntad de estilo me llevarían a abordar en serio la ficción y la literatura. Después del éxito de mi *Pequeña historia del mundo*, obra en la que dirigiéndome preferentemente a adolescentes utilizo ficción y diálogo para contar la aventura de

la Humanidad, la suerte estaba echada. A mí, que he tocado todos los palos en la Historia y que me gusta lo novedoso, me ha tentado definitivamente probarme como novelista y experimentar las posibilidades que ofrece la ficción a la reconstrucción viva del pasado.

Siempre quise escribir una novela como *Tu rostro con la marea*, donde uno de los personajes principales es el tiempo, ese gran modelador de hombres, voluntades, actitudes y conciencias. Tiene razón Gil de Biedma cuando afirma que la Historia es una marea que todo lo devora: los años inexorables que van deshaciéndolo todo, que acaban con la inocencia o la pervierten, que matan el idealismo, que ahogan los deseos, que sacan las maldades a la luz, que arrasan los jardines de la infancia y cierran las casas. Lo que hay bajo sus aguas son muchos espinazos rotos, muchas vidas y

**«Tiene razón Gil de Biedma cuando afirma que la historia es una marea que todo lo devora»**

muchos destinos quebrados. Todas las crónicas de todas las naciones de la Historia son un inmenso depósito de sufrimiento humano.

La ficción y la literatura abren nuevos horizontes al historiador que las necesita para transmitir no solo el sentido sino también el sentimiento de una época y de unos personajes. Hacen más comprensible y emotivo el mensaje de la Historia en su deseo de cambiar y mejorar el mundo. Creo que a diferencia de la literatura, cuya empatía por lo marginal y derrotado es ya una tradición, la Historia, por ejemplo, no ha sabido escrutar a fondo el rostro de los perdedores. Por otra parte, quería reflexionar sobre la memoria, que siempre es personal e intransferible. ¿Qué queda de una persona al morir? Su recuerdo. Pero este es múltiple. Al final, tenemos tantos rostros como personas nos recuerdan. Y lo mismo ocurre con los períodos históricos.

**–¿Cuánto tiempo invirtió en concluir *Tu rostro en la marea*?**

–Dos años y medio... Escribir una novela es algo mucho más complejo que la redacción de un ensayo. Supone perfilar los personajes, darles vida, ponerlos en movimiento,



## ¿Repetirá la experiencia como novelista o continuará con el ensayo?

“**R**epetiré. Repetiré siempre con los lectores de mi lado. Si en mi labor como historiador me debo a ellos, ¡cuánto más ahora que trato de atraerlos con un género para mí nuevo! La experiencia de *Tu rostro con la marea* ha sido tan apasionante que ya estoy documentándome para una novela ambientada en la Francia ocupada por los nazis y la España de comienzos de la transición. Será una novela muy negra, con altas dosis de amor, guerra, traiciones, venganzas, intriga...”

preparar los escenarios, cuidar la trama... Escribir una novela me ha obligado a crear con minuciosidad el mundo tan complejo en el que se mueven mis personajes.

*Tu rostro con la marea* transcurre en muchas ciudades: el Bilbao de principios de siglo XX, el Madrid de las tertulias literarias y las conjuras republicanas, el Budapest de la Primera Guerra Mundial, el San Petersburgo de los últimos zares, la Varsovia de entreguerras, la Roma de Mussolini, la Asturias de los preámbulos de la Revolución de octubre de 1934, Buenos Aires... El protagonista es un

diplomático, con vocación y actividad de novelista que participa en las tertulias literarias de Bilbao y Madrid del periodo de entreguerras, que trata con Galdós, Valle Inclán, Pérez de Ayala o Azaña. Me he esforzado en adentrarme en la personalidad de todos ellos y en revivirlos en mi novela con su manera habitual de hablar y comportarse. Para ello he utilizado todo lo que escribieron, profundizando en sus memorias y diarios, asomándome a su pensamiento y procurando emplear su mismo léxico. Solo el proceso de documentación me llevó año y medio.

—El protagonista se llama Fernando, es historiador, vive en Bilbao.... ¿Todo lo que no es autobiografía es plagio?

—Hay coincidencias entre el narrador de *Tu rostro con la marea* y yo, y evidentemente buena parte de su mundo, de su educación sentimental es también el mío. Pero Fernando Urtiaga no es Fernando García de Cortázar, aunque mis lectores se lo pregunten con cierto morbo. Pero ahondando en su pregunta... Marguerite Yourcenar dijo que ya la Grecia Antigua tenía tras de sí todos los tesoros de la experiencia, la del hombre y la del Estado. De los tiranos jonios a los demagogos de Atenas, de la pura austeridad de un Agesilao o los excesos de un Dionisio a la fidelidad de Filopemen... todo lo que cada uno de nosotros puede hacer para explotar o ayudar a sus semejantes ha sido hecho ya alguna vez por un griego. Y lo mismo ocurre con nuestras elecciones personales: del cinismo al idealismo, del escepticismo de Pirrón a los sueños sagrados de Pitágoras, nuestras negativas o nuestros asentimientos ya han tenido lugar... Así que, siguiendo con su pregunta, quizá la autobiografía también sea plagio.

—Aunque el género existe desde Walter Scott, en nuestro país existe un auge de la novela histórica. ¿A qué cree que es debido?

—El interés por la novela histórica debería alegrarnos a los historiadores si buena parte del género no estableciera una diferencia entre la Historia propiamente dicha y un campo ambiguo donde la ficción acaba muchas veces en el gusto por lo sobrenatural o el misterio. O simplemente cuando la ficción acaba construyendo un anacronismo en el que los personajes del siglo XIII actúan como si sus valores pudieran ser equiparables a aquellos en los que han sido educados los nacidos en la segunda mitad del XX. Esa necesidad de “entretener” (que se presenta como algo distinto a “conocer”, aunque se manifieste ataviado pretenciosamente de esa actitud y la gente cree que “aprende” algo de histo-



ria) es la que ha hecho posible el triunfo de la llamada novela histórica. Muchos lectores han salido huyendo de los historiadores, denunciados por soporíferos, que no han sabido contar la Historia como la crónica de una gran aventura.

**–En la presentación de *Tu rostro con la marea* reivindicó el papel de la Historia para afrontar la situación actual. ¿Qué puede hacer ella en esta hora grave de España?**

–La Historia –nos lo recuerda Walter Benjamin– no es lo que suponemos sucedió en el pasado sino lo que brilla en un instante de peligro. España no solo vive un devastador ciclo de penalidades económicas, un menoscabo de las esperanzas de recuperación de bienestar que turban justificadamente nuestra serenidad. Hay algo más grave. España carece hoy de esa mirada, capaz de dotar de sentido histórico a lo que nos ocurre, de insertar nuestras vicisitudes en una memoria nacional, donde el recuerdo de aquellas ocasiones en las que hemos sabido salir adelante nos proporcione una esperanza bien fundada de recuperación.

En el exilio los judíos rezaban: “Si me olvido de ti, Jerusalén, que se seque mi mano derecha y la lengua se me pegue al paladar.” En momentos en que España está al borde de un exilio moral pedimos a la Historia que nos refresque cómo nuestros antepasados alzaron una patria común, pronunciada desde todas la ideologías, defendida desde todas las culturas, reconocida desde todas las tradiciones. Una nación acotada en los sueños extenuados de muchas de sus gentes; una España de imperfección que exigía la tarea de trabajar sobre ella; una España que no gustaba pero a la que se amaba como territorio de realización de las propias ilusiones. “Vivir es una herida por donde Dios se escapa” dijo el poeta José Luis Hidalgo, que buscaba la fe. Para muchos españoles, como el protagonista de *Tu rostro con la marea*, su vida ha sido una herida por donde España se derramaba.

**«Solo el proceso de documentación de ‘Tu rostro con la marea’ me llevó año y medio»**

Hay unas palabras de Paul Valéry que, ahora, cuando reaccionamos ante la crisis económica mundial tapándonos la cara con ambas manos, igual que ante un descomunal puñetazo, no dejo de recordar: “la horrible facilidad de destruir”. Esta es quizá la lección más valiosa que se puede extraer de la historia: que el desarrollo, el progreso, la cultura son fáciles de arrasar o perder. Vivimos alumbrados por un sinfín de mundos extinguidos, algo que habría que recordar a quienes siguen creyendo que la Historia es una línea recta hacia la tierra prometida de la racionalidad o la prosperidad.

**–Los planes de estudio siguen incorporando clásicos como *El Quijote*, *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes*... con un innegable valor literario pero de difícil comprensión para los jóvenes que se inician en la lectura. ¿No sería más recomendable “enganchar” a los niños con obras de más fácil “digestión”?**

–Antes de responder directamente a su pregunta quiero profundizar en las causas de tan lamentable situación. Me refiero a la destrucción de la enseñanza. Cuando todo empezaba, en la constitución de España como una democracia moderna, de cuyo sistema educativo dependía la mayor parte de su calidad social, se prefirió seguir otro camino que nada tenía que ver con el rigor, con la igualdad ni con la libertad, aunque estas palabras flotaran, como restos de materia orgánica cultural, en los discursos reivindicativos y en las ordenanzas ministeriales. La autoridad de los docentes fue devastada por una legislación que la identificó miserablemente con el autoritarismo. La distinción del trabajo personal fue sustituida por la unánime mediocridad. El ambiente de las aulas abandonó cualquier carácter formativo, entregado a una penosa mezcla de excitación pedagógica y renuncia a la complejidad del conocimiento. En ninguna parte como en España se ha vivido a tanta velocidad y con tal profundidad el agota-



## Y para terminar, un breve cuestionario proustiano

miento de referencias culturales y la desaparición de contenidos humanísticos en la enseñanza. La renuncia a la complejidad intelectual en todos los ámbitos de la vida ahora la llamamos respeto a la audiencia. Es posible que la pericia técnica de nuestros estudiantes y su habilidad instrumental hayan progresado... pero el saber no ha sido nunca una simple destreza.

Es muy triste que a nuestros jóvenes que están a punto de entrar en la Universidad se les haga muy dura la lectura de *El Lazarillo de Tormes* o *La Celestina*, obras que leíamos con naturalidad generaciones anteriores. Pero aparte de su condición de víctimas de la demagogia y de la falta de estímulo y exigencia de la enseñanza, debemos deplorar que la cultura audiovisual o la anticultura de los videojuegos hayan impuesto el exilio de la letra escrita. Durante estos últimos treinta años, la escuela no parece haber hecho grandes esfuerzos por preparar generaciones de lectores que disfruten en contacto con nuestros grandes clásicos de la literatura.

Sabemos que es posible recuperar unos conocimientos concretos deficientes, compensar con un trabajo extraordinario algunas carencias específicas. Lo que no puede remediarse es un largo periodo en el que se ha abdicado de una actitud, de un modo de comprender lo que es el aprendizaje; lo que me parece difícil es superar la aversión a la lectura de los españoles de menos de cincuenta años. De todas formas bienvenidos sean los esfuerzos y las iniciativas para combatir el patente analfabetismo funcional de nuestros jóvenes y ya menos jóvenes, nada dispuestos a la lectura y con sus conocimientos segmentados, reducidos aquellos que no sean meramente técnicos a la categoría de mero accesorio cultural.

**–Vivimos en los tiempos del zapping, del SMS, de las redes sociales... ¿Cómo afectan los nuevos canales de comunicación a la literatura?**

**–¿Recuerda el primer libro que leyó? Recuerdo el primero que me gustó y que he regalado durante toda mi vida: *El principito*, de Antoine de Saint-Exupéry.**

**–¿Qué novela le hubiera gustado escribir? *La Regenta*, de Clarín. Tampoco me hubiera importado ser el autor de *Fortunata y Jacinta*, Galdós**

**–¿Cuál es su personaje preferido? El duque Pier Francesco Orsini, señor de Bomarzo, el inquietante personaje de la ambiciosa novela histórica del escritor argentino Mujica Láinez.**

**–¿Estilográfica, máquina de escribir, PC...? Siempre he relacionado la creación con la máquina de escribir o el ordenador. Me encuentro incómodo y torpe cuando solo dispongo de estilográfica.**

**–¿Dónde prefiere escribir? Donde tenga un ordenador y tranquilidad. Soy muy poco dormilón y escribo algo todos los días del año. Y me he habituado a escribir en el avión, el tren, los hoteles...**

**–¿Cumple alguna rutina y/o manía? Los periodistas saben que acepto cualquier entrevista con tal de que la pueda responder por escrito y tenga una noche para hacerlo.**

**–¿Ebook o fiel a Gutenberg? Empiezo a ser infiel a Gutenberg, reconociendo que la imprenta fue y es mi primer amor.**

**–¿La mejor adaptación cinematográfica de una novela? *El Gatopardo*, la novela de Lampedusa que llevó al cine Visconti.**

**–¿Cuáles son los autores que más le han influido? Muchos y muy diferentes: Galdós, Conrad, Lampedusa, Joseph Roth, Ramón J. Sender, Thomas Mann...**

**–¿De quién escribiría una biografía? Del jesuita Juan de Mariana (1536-1624), historiador y teólogo contracorriente, cuya independencia de juicio en sus escritos y su hiper-criticismo le acarrearón graves conflictos con el poder político y el eclesiástico.**

–En su aspecto positivo, las redes sociales aumentan de manera extraordinaria la capacidad de difusión de las obras. Su poder de comunicación es algo hasta ahora desconocido. A los pocos días de presentar mi novela, recibí un mensaje de una persona de Estados Unidos felicitándome por la misma, gracias al comentario que en Facebook había colgado una amiga suya española. En el aspecto negativo, la destrucción del lenguaje y la ortografía, elemento característico de esa forma de comunicación, no augura nada bueno para la salud de la literatura. Asimismo, esa borrachera de intercomunicación de las redes sociales, convertidas en gigantescos “grandes hermanos”, donde se pone en público la cotidianidad más trivial, empobrece las vivencias más hondas de los usuarios de ellas y banaliza todo el conjunto. Es el terreno menos apropiado para la creación literaria y la meditación cultural.

**–No son buenos tiempos para la cultura, las editoriales ven cómo sus libros son pirateados y difundidos en internet gratuitamente. ¿Cómo ve el futuro de la literatura?**

–El desarrollo tecnológico no ha ido acompañado de una pedagogía adecuada, para hacer entender al ciudadano que el valor de la obra sigue siendo el mismo aunque esta se reproduzca en un formato electrónico. El argumento de que el producto final es muy caro no puede legitimar la adquisición ilegal e indiscriminada; simplemente se usa para tranquilizar la conciencia de quien descarga obras sin misericordia, ignorando de manera dramática que su ávida sed de conocimiento condena a la desaparición al sector objeto de su deseo. Los gobernantes han de tomar cartas en el asunto y regularlo de una manera en que el equilibrio entre el que ofrece y el que vende vuelva a resultar atractivo para todos. Es claro que está en juego el futuro de la literatura. ●